

**La Guerra del Paraguay
y la construcción de la identidad nacional**

Este libro pertenece a la colección
PARAGUAY CONTEMPORÁNEO

DIRECTORAS DE COLECCIÓN

Magdalena López
CONICET - Universidad Nacional de Buenos Aires

Carla Benisz
CONICET - Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Entre Ríos

Ana Couchonnal
CONICET - HiTePAC, Universidad Nacional de La Plata

María Victoria Baratta

La Guerra del Paraguay
y la construcción
de la identidad nacional

sb

Madrid - Santiago - Montevideo - Asunción - Lima - Bogotá - Buenos Aires - México

Baratta, María Victoria

La Guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional / María Victoria Baratta. - 1a ed.

1a. reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SB, 2019.

202 p. ; 23 x 16 cm. - (Paraguay contemporáneo / Couchonnal, Ana; Benisz, Carla Daniela; López, Magdalena; 3)

ISBN 978-987-4434-56-2

1. Historia. 2. Paraguay. 3. Guerra del Paraguay. I. Título.

CDD 989.2

ISBN: 978-987-4434-56-2

© María Victoria Baratta, 2019 (victoriabaratta@gmail.com)

© Sb editorial, 2019

Piedras 113, 4º 8 - C1070AAC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (11) 2153-0851 - www.editorialsb.com • ventas@editorialsb.com.ar

1ª edición, abril de 2019

1ª reimpresión, junio de 2019

Director General: Andrés C. Telesca (andres.telesca@editorialsb.com.ar)

Diseño de cubierta e interior: Cecilia Ricci (riccicecilia2004@gmail.com)

Directores de colección: Magdalena López; Carla Benisz; Ana Couchonnal

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Distribuidores

Argentina: Waldhuter Libros • Pavón 2636 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(+54) (11) 6091-4786 • www.waldhuter.com.ar • francisco@waldhuter.com.ar

España: Astur Libros Noroeste • Peña Salón 93, Polígono Industrial de Silvota, Llanera, Principado de Asturias

(+34) 985 980 740 • www.asturlibros.es • asturlib@asturlibros.es

México: RGS Libros • Av. Progreso 202, Col. Escandón, Del. Miguel Hidalgo, México

(+52) (55) 55152922 • www.rgslibros.com • fernando@lyesa.com

Colombia: Campus editorial • Carrera 51 # 103 B 93 Int 505 - Bogotá

(+57) (1) 6115736 - info@campuseditorial.com

Chile: Catalonia Libros • Santa Isabel 1235, Providencia - Santiago de Chile

(+56) (2) 22099407 - www.catalonia.cl - contacto@catalonia.cl

Uruguay: América Latina Libros • Av. Dieciocho de Julio 2089 - Montevideo

(+598) 2410 5127 / 2409 5536 / 2409 5568 - libreria@libreriaamericalatina.com

Perú: Heraldos Negros • Jr. Centenario 170. Urb. Confraternidad - Barranco - Lima

(+51) (1) 440-0607 - distribuidora@sanseviero.pe

Paraguay: Tiempo de Historia • Rodó 120 c/Mcal. López - Asunción

(+595) 21 206 531 - info@tiempodehistoria.org

Brasil: Librería Española • R. Augusta, 1371 - Loja 09 - Consolação, São Paulo

(+55) 11 3288-6434 - www.libreriaespanola.com.br - libreriaespanola@gmail.com

“Se han olvidado. Hasta el enemigo, que ya no viene por el bosque a embestirnos, a regalarnos unos cuantos muertos, unas cuantas cantimploras. O a aplastarnos de una vez. Ahora le resultaría fácil. Los que están aquí han dejado de ser enemigos. Desnudos, igualmente cadavéricos, ya no se distinguen de los nuestros. Al verlos esperacodo a codo la muerte, he pensado en el enjambre solitario, quieto sobre la tierra de nadie, a orillas de aquella aguadita del pirizal, en la retaguardia de Boquerón. Nos aguarda idéntica suerte”.

Augusto Roa Bastos. *Hijo de hombre*.



Batalla del 18 de julio. Albúmina, 1866.

Piezas de artillería uruguayas aparecen en la primera línea de fuego.
Se trata de una de las pocas imágenes registradas en pleno combate.

Batle & Cia. Biblioteca Nacional digital de Uruguay

Julia Echagüe nació en 1862 en San Pedro, al norte de Paraguay. Cuando tenía tres años de edad su país entró en guerra contra la Triple Alianza formada por Argentina, Brasil y Uruguay.

Tres años más tarde, la pequeña Julia fue conducida hasta Asunción. La capital estaba tomada por los ejércitos de los países aliados. Allí fue comprada por un oficial argentino, quien la llevó a Buenos Aires.

Julia no hablaba español, como la mayor parte de la población de Paraguay en ese entonces. Al llegar a destino fue vendida como criada a una importante familia porteña.

Meses más tarde se realizó el Censo Nacional Argentino de 1869. Un encargado de hacer el relevamiento llegó a la casona de la importante familia porteña y se dispuso a censar a quienes vivían allí. Julia aparecía en la lista de sirvientes con siete años de edad.

Poco tiempo después un soldado brasileño acabó con la vida del presidente paraguayo. La guerra se había terminado, pero Julia nunca regresó a Paraguay. Pasaron los años, se casó y tuvo a su hija en Argentina.

Julia Echagüe era, es, mi tatarabuela.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN.....	21
Dilemas morales	22
Comunidades imaginadas.....	24
Antecedentes	25
Estructura y recorrido.....	26
CAPÍTULO 1	
UN CONFLICTO REGIONAL.....	29
La Cuenca del Plata y las consecuencias de las Independencias.....	30
La “cuestión oriental” y la guerra brasileño-paraguaya.....	34
La Triple Alianza.....	38
La guerra grande.....	41
Resultados	44
A modo de resumen.....	48
CAPÍTULO 2	
UNA GUERRA PARA UNA NACIÓN.....	49
Hacer la guerra, hacer la nación	50
El factor Pavón	52
La voz de la Patria.....	55
El federalismo entrerriano.....	61
La doctrina de Sócrates	68
Un sol exclusivamente argentino.....	71
El pabellón de Belgrano.....	85
La salvación del partido liberal.....	91
Reflexiones finales.....	95

CAPÍTULO 3

LA “CHINA SUDAMERICANA”	97
Despertar del letargo.....	98
El déspota y los salvajes.....	101
Los “aparaguayados”	108
“Centauros guaraní” y polainas blancas.....	112
Mujeres y niños primero	120
La ofensa debe ser reparada.....	124
A modo de conclusión	127

CAPÍTULO 4

HERMANOS DE ARMAS.....	129
El pueblo que en Caseros nos dio su sangre.....	130
La vida en <i>portuñol</i>	138
Una nación también americana.....	144
La (auto) destrucción de la alianza	149

CAPÍTULO 5

ALIADO SIMBÓLICO, ALIADO OCULTO.....	155
Los partidos y la nación	155
El división oriental.....	161
¿El cuarto aliado?	164
Una reacción al mitrismo.....	167
Paraguay ¿potencia autosuficiente?	169
Las intrigas diplomáticas.....	171
El negocio de la guerra.....	174

CONCLUSIONES.....	177
-------------------	-----

ANEXO

TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA. ARCHIVO MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (ARGENTINA)	175
BIBLIOGRAFÍA GENERAL, ARCHIVOS CONSULTADOS Y PUBLICACIONES DE ÉPOCA.....	179
Archivos consultados	179
Publicaciones de la época y memorias de los actores.....	182
Bibliografía general.....	183

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecerles en primer lugar a Andrés Telesca, Magdalena López, Ana Couchonnal y Carla Benisz por darme la posibilidad de publicar este libro y en esta colección tan especial.

Este trabajo está basado en mi tesis doctoral sobre la guerra y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. Gracias a mi director Fabio Wasserman por confiar en mí desde siempre y por estimular la superación constante. Gracias al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina por financiar mi trabajo. A la Facultad de Filosofía y Letras y al Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani” por contenerlo y expandirlo.

Un agradecimiento muy especial para Marcela Ternavasio, Alejandro Rabino- vich y Liliana Brezzo por sus lecturas y valiosísimos comentarios a partes del libro. A Ignacio Telesca por animarme a cruzar al Paraguay. A Sebastián Díaz-Duhalde por facilitarme generosamente el acceso y el conocimiento sobre las fotografías. A Mauro César Silveira y Arnaldo Lucas Pires Jr por ayudarme con las imágenes de la prensa de Brasil. Muchas gracias también a los empleados de archivos, museos y bibliotecas, en especial a Mónica Ocaña, de la Hemeroteca de la Universidad Nacional de La Plata y su equipo. A Tomás Guzmán por su impecable trabajo. A Luis Alberto Romero por alentarme con una primera propuesta de publicación. A María Eva Álvarez por sus sabios consejos.

A mis jefes y maestros: Noemí Goldman y Elías Palti. A Alfredo Ávila, Virginia Guedea y mis colegas de Históricas en la Universidad Nacional Autónoma de México. A Bárbara Potthast, la Universidad de Colonia en Alemania, al Instituto Ibero Americano de Berlín y al DAAD. A mis compañeros y amigos jóvenes investigadores del Ravignani y a los de la cátedra de Pensamiento Argentino y Latinoamericano. A mis compañeros virtuales de oficina.

El camino que emprendí hace diez años me ha regalado la oportunidad de conocer diferentes lugares de Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay y otras partes de este mundo. Quisiera dar las gracias a los investigadores que directa o indirectamente, en mayor o menor medida, han estado presentes en estos años de aprendizaje, intercambios y eventos académicos: Carmen Mc Evoy, María Gabriela Quiñonez, Dardo Ramírez Braschi, Ana Paula Squinelo, Tomás Sansón Corbo, Laura Reali, Thomas Whigham, Ariel de la Fuente, Juan Manuel Casal, Herib Caballero Campos, Carlos Gómez Florentín, Claudio Fuentes Armandans, Bárbara Gómez, Ricardo Scavone Yegros, Guillaume Candela, Delphine Demelas, Guillermo Wilde, Peter Birlé, Francisco Doratioto, Vitor Izecksohn, Mário Maestri, León Pomer, Ricardo Salles, Alberto Moby Ribeiro Da Silva, Emir Reitano, Hilda Sábado, Beatriz Bragoni, Eduardo Míguez, Nora Souto, Mariano Aramburo, Alejandro Morea, Alejandro Eujanian, Ana Laura Lanteri, Gabriel Entín, Carolina Carman, Griselda Sotelo, Paulo Cavalieri, Gabriel Di Meglio, Raúl Fradkin, Ana Wilde, Alejandra Pasino, Gabriela Tío Vallejo, David Velázquez, Michael Huner, Gabriela García Garino, María José Navajas, Flavia Macías, Ricardo Salvatore, Miguel Ángel De Marco, Diego González Cejas, Ariel Eiris, Bridget Chesterton, Álvaro Caso Bello, Ana Barreto Valinotti, Mark Healey, María Inés Tato, Federico Lorenz, José Carlos Chiamonte, Mario Gluck, Germán Soprano, Mario Haig, Martín Romano García, Fabiano Barcellos Texeira, Sylvania Queieros, Luis Sujatovich, Leonardo Canciani, Julia Rosemberg, Fabián Chamorro, Enrique Cosp, Natalia Antola, Eduardo Nakayama, Carlos Von Horoch, Camila Perochena, Sabrina Ajmechet, Adenilson Barros, Bruno Segatto, Virginia Macchi, Julián Giglio, Juan Marcos, Eduardo Ortiz, Iván Silvero. Un recuerdo especial para Jorge Gelman, siempre generoso. Gracias a Rodolfo Serafini y Lourdes Espínola de la Embajada de Paraguay en Buenos Aires, a Verónica Gómez, mi profesora de guaraní, a Hermelinda Venialgo Calderón por convidarme con sopa paraguaya y a la gente de Investigación Genealógica en Paraguay. Seguramente me estoy olvidando de alguien y pido disculpas por eso.

Muchas gracias a mi mamá, mi papá, mis hermanas, a mis amigos y a mi familia extendida por el apoyo constante y el cariño sincero que construimos todos los días. No hay trabajo posible sin esa red de contención, afecto, diversión y descanso. Gracias y recuerdo eterno a mi abuela Livia, mi inspiración y seguidora fiel.

Quisiera devolver de alguna forma el tiempo que la escritura e investigación me han quitado con las dos personas más importantes. Este libro está dedicado al amor y a la vida: para Fede y para Amelia, por mucho más.

PRÓLOGO

¿Desde cuándo podemos constatar la existencia de una identidad nacional argentina? Lo que sería próximo a plantear la pregunta por el origen del Estado-Nación argentino. Ciertamente el debate podría ser eterno pero un punto de inflexión, sin lugar a duda, es la concreción del primer censo de la República Argentina en 1869. Un censo que había sido ordenado su levantamiento, por ley, en 1862, siete años antes.

Pero la batalla de Pavón, en septiembre de 1861, era todavía reciente. Es más, ni siquiera aún las fuerzas federales comprendían por qué Justo José de Urquiza había abandonado el campo de batalla dejándole la victoria a Bartolomé Mitre. No sólo la victoria, también una organización administrativa que ya tenía carácter de nacional en la cual una estructura censal pudo armarse.

Pavón, Primer Censo, Estado-Nación constituido ya para 1880, la migración europea. Hitos de una narración historiográfica sin mayores sobresaltos; dos décadas de consolidación identitaria nacional.

Sin embargo, este relato suele pasar por alto, o sin detenerse lo suficiente, en la guerra más importante que haya enfrentado a naciones vecinas en el continente americano. Nunca murieron tantos soldados argentinos en una guerra, ni brasileños ni –mucho menos– paraguayos.

Una guerra que durante cinco años (1864-1870) enfrentó militarmente a Argentina, Brasil y Uruguay (la Triple Alianza) contra Paraguay, y que luego se continuó con la ocupación por parte de Brasil y Argentina del Paraguay hasta 1876.

Para 1869, cuando ya se había ocupado Asunción, el Censo se refería al Ejército de Operaciones en el Paraguay con una población de 6105 varones y 171 mujeres.

¿Puede ser que este acontecimiento bélico no haya influido en la conformación identitaria nacional? Si la respuesta es positiva, ¿cómo se dio este proceso?

La obra de Victoria Baratta precisamente aborda estas preguntas y las responde utilizando, no únicamente, la prensa existente en esos años en todo el territorio argentino. No sólo la porteña, sino de cada una de las provincias.

Es un trabajo sobre las elites letradas, pero que también incluye el estudio de memorias, de álbumes fotográficos, de las coplas cantadas. Además de comprender qué se decía en los centros urbanos, intenta tocar qué pasaba por la mente de los que estaban en el frente de batalla. ¿Qué sentimientos identitarios afloraban? Y también de los que no iban, de los que se negaban, se rebelaban. ¿Por qué lo hacían?

Al mismo tiempo, toda construcción identitaria se refiere, se relaciona con un 'otro', en este caso Paraguay, pero Brasil no quedaba al margen.

Lo que Paraguay representaba para un catamarqueño o para un jujeño no era ciertamente lo mismo que para un correntino o para un entrerriano. La imagen que se representaba desde la prensa porteña era por demás denigrante, no sólo del Mariscal Francisco Solano López sino también de la población misma. El primero, un tirano sediento de sangre; el segundo, marcado por el servilismo y la obediencia absoluta heredada de los jesuitas. Ejemplos sobran, pero un botón puede servir de muestra. Domingo Faustino Sarmiento, siendo ya presidente de la República, le escribe una carta a la educadora Mary Mann el 12 de septiembre de 1869 (un mes después de la masacre de Acosta Ñu): "No crea que soy cruel. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrescencia humana" (*Cartas de Sarmiento a la Señora María Mann*. Publicación de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1936, p. 132).

Aunque Paraguay había reconocido su independencia en forma absoluta en 1813, las Provincias del Sur no se la reconocerían sino recién en 1852, tras la batalla de Caseros, en que Rosas cae derrotado.

Este reconocimiento trajo aparejado la libre navegación de los ríos y el Paraguay experimentó un despegue económico; venía de cuatro décadas de un comercio clausurado. Las materias primas que se exportaban no competían en gran medida con los productos argentinos, aunque sí la manera de explotarlas. La yerba mate, el producto estrella, era monopolio estatal, al igual que la explotación de las maderas nobles. Que no pudieran entrar capitales extranjeros en esta explotación generaba resquemores. Es comprensible que los dueños de capitales (sean argentinos, ingleses, brasileños o de otras banderas) procurasen abrir ese ámbito económico. Esto daba ocasión a que se proyectase la figura del presidente Carlos Antonio López como de un dictador patrón de estancia con una población que la rendía pleitesía.

Visto a la distancia, da la impresión de que ya Paraguay era demasiado independiente. Mientras permanecía encerrado en sus fronteras, no generaba mayor interés económico; una vez abierto al comercio internacional, no daba todo lo mismo.

Cuando las fuerzas paraguayas ocuparon Corrientes en abril de 1865, las imágenes peyorativas sobre el Paraguay se incrementaron con el añadido, ahora, de haber ultrajado el honor, el orgullo, el suelo argentino. La dicotomía paraguay-argentino fortaleció la construcción identitaria argentina.

Brasil, aunque formaba parte de la alianza, era también un 'otro' que ayudaba a consolidar una identidad propia. Desde tiempos coloniales los incidentes, y más que eso, con los portugueses primero y con el imperio del Brasil después, eran frecuentes. Sin embargo, ésta era la primera vez que la relación era con una república unificada. Al igual que con el Paraguay, no todas las regiones del país tenían la misma experiencia sobre el Brasil. Las provincias del Litoral habían sufrido los embates desde el otro lado del río Uruguay. De hecho, y claramente nos los muestra Baratta, el principal argumento de los que se oponían a la guerra era precisamente por la alianza con Brasil: un imperio esclavócrata.

La cuestión de la construcción identitaria argentina durante la guerra contra el Paraguay es el aporte original de esta obra y más aún con las fuentes utilizadas. En la guerra participaron habitantes de todas las provincias detrás de una idea de nación y en esas provincias también se manifestaban a favor o contra esta guerra, durante y después de la misma. Las elites letradas a través de la prensa, los oficiales y soldados a través de las memorias y cartas, con sus versos y coplas. Las misas y las bandas musicales jugaron su rol en la idea de aunar detrás de una bandera personas provenientes de tan diferentes lugares. Los momentos de no combates, que muchas veces se prolongaron por largos meses, daban la oportunidad de crear esos espacios de sociabilidad, tan caros a la historia política, tan reales en momentos de guerra. De igual manera los hospitales de campaña, las enfermerías, creaban situaciones para el compartir, más no sea el dolor y la muerte.

No sólo este texto nos muestra las ideas que circulaban alrededor de la identidad sino que se sumerge en los diferentes espacios en donde este imaginario comenzaba a crearse.

El contexto de la guerra está resumido en el capítulo uno, intentar comprender las causas, los desencadenantes y el desarrollo esos cinco años de combates más los de seis de ocupación (otro punto a destacar, ya que no interrumpe en el 1 de marzo de 1870 sino que prosigue, porque si la guerra es otra manera de hacer política, la ocupación política fue otra manera de continuar la guerra).

Sin embargo, algo que llama la atención es el Anexo que se incluye en el libro: la transcripción del tratado secreto de la triple alianza firmado el 1 de

mayo de 1865. Se podrían haber llenado volúmenes y volúmenes con anexos, pero la autora incluyó uno, sólo uno.

Es que el tratado es un documento fuerte, fortísimo. Un documento que estipula que el mismo quedará secreto (art. 18) y que no necesita autorización legislativa para su ratificación (art. 19). ¿Qué es lo que se necesitaba tanto ocultar? La constitución de la alianza era clara (art. 1), no hacía falta esconder; que la guerra se hacía contra el gobierno y no contra el pueblo (art. 7), pues era mejor dejarlo claro ante todas las naciones y pueblos; que no terminaría la guerra hasta que López deje el poder (art. 6), parecía hasta lógico. Es más, los aliados se obligaban a respetar la independencia del Paraguay (art. 8 y 9) como para que nadie se animara a especular con una posible anexión o repartija por parte de los aliados. El tema de los gastos de guerra podría sonar feo, pero era lo habitual, sobre todo teniendo en cuenta que desde el Paraguay se atacó a ciudades de Brasil y de Argentina. ¿Entonces? Entonces el artículo 16 resalta como diamante de anillo. ¿De qué se trata? Pues de que los aliados exigirían al gobierno del Paraguay (ya vencido) la celebración de tratados definitivos de límites con cada uno de los gobiernos aliados (entiéndase Argentina y Brasil puesto que Uruguay no tenía límites con Paraguay).

Ciertamente, el tema ‘límites’ era una constante durante el siglo XIX de todos los nuevos estados americanos (y hasta el siglo XX, si tomamos en cuenta el tema del Beagle). El gobierno de Carlos Antonio López no pudo saldar este asunto ni con Brasil ni con Argentina durante su gobierno.

Cuando la Confederación reconoció la independencia del Paraguay se firmó un tratado de límites (el Tratado Varela-Derqui) en julio de 1852. En el mismo se estipulaba que el río Paraná sería uno de los límites (art. 1) y por otro que el río Paraguay pertenecía de costa a costa al Paraguay (art. 4) por lo que el límite sería el río Bermejo navegable por ambos estados (art. 5).

Este tratado nunca llegó a efectivizarse porque no fue ratificado por el congreso argentino. Sin embargo, se puede vislumbrar cuáles se pensaba que podrían ser los límites entre ambos estados.

Vayamos al artículo 16 del tratado secreto, en lo que toca a Argentina: “La República Argentina quedará dividida de la República del Paraguay, por los ríos Paraná y Paraguay, hasta encontrar los límites del Imperio del Brasil, siendo éstos, en la ribera derecha del Río Paraguay, la Bahía Negra”. Cuando miramos el mapa y notamos que entre el Bermejo y la Bahía Negra hay mil kilómetros de distancia ya empezamos a comprender porque el tratado tenía que permanecer secreto.

Llama la atención igualmente el por qué de ese pedido territorial tan grande cuando la Argentina apenas si había atravesado el río Salado (Recordemos que Reconquista recién se funda en 1872). El territorio reclamado estaba ocupado por los pueblos indígenas desde tiempos inmemoriales y si algún Estado

había osado adentrarse éste había sido el paraguayo con sus fuertes en la hoy provincia de Formosa o su intento de colonización en Nueva Burdeos en 1855.

No es fácil comprender esta cláusula por parte de Argentina salvo que buscara una razón para embarcarse en esta guerra más allá de limpiar el orgullo herido por la ocupación paraguaya de Corrientes. Sin embargo, su cuerpo diplomático no estaba lo suficientemente convencido o preparado para defender esta moción puesto que al final, de todo ese territorio pedido sólo consiguieron la franja entre el Bermejo y el Pilcomayo.

Es muy simbólico añadir como anexo solamente este tratado secreto. Una manera de señalar que para comprender los inicios de esta guerra se debe comenzar por la lectura atenta de este documento.

La obra de Victoria Baratta se presenta así como espejo de la de Luc Capdevila (*Una guerra total: Paraguay 1864-1870*) quien estudia cómo la guerra modeló y marcó la identidad del Paraguay hasta nuestros días. En Argentina su peso fue infinitamente menor, apenas si se estudia en las escuelas y universidades, a lo largo del siglo XX (y hasta se podría sospechar que ese ocultamiento también forma parte de la identidad ausente, no asumida); sin embargo, en el momento en que se produce su importancia fue capital.

No se entiende la guerra de la triple alianza solo comprendiendo el tema identitario, claro está, ni es la misión de este libro desentrañar los agujeros negros que aún perduran alrededor de las mismas. Thomas Whigham necesitó tres volúmenes para narrarnos la guerra; Francisco Doratioto uno, pero de más de 600 páginas. E igualmente el ciclo no está cerrado. Los últimos trabajos de Juan Carlos Garavaglia sobre la relación guerra-presupuesto-Estado complementan desde otro ángulo esta obra de Baratta.

Se inició como tesis doctoral, se fue ampliando con más investigaciones y entre medio la historia de Julia Echagüe. Este libro escrito por María Victoria Baratta se presenta como imprescindible tanto para los que estudian la guerra del Paraguay, la guerra Guasu, como para quienes hacen de la construcción identitaria su objeto de estudio.

Para los que estudiamos la historia del Paraguay afincados en Argentina, esta obra es de consulta obligatoria.

Ignacio Telesca
Formosa, abril de 2019.

INTRODUCCIÓN

Las guerras más cruentas son difíciles de explicar. Con toda razón, nunca resultarán suficientes los motivos que provocan masacres y ello en parte desencadena la enorme seducción que ejercen las teorías conspirativas al momento de interpretar estos sucesos. El desbalance entre las motivaciones y las consecuencias provoca a menudo poner en primer lugar las segundas para tratar de entender las primeras. Pero no es así cómo se desarrolla la historia. Causas en apariencia pequeñas han desatado guerras enormes. Al comenzar una contienda bélica nadie conoce la dimensión que puede llegar a adquirir en un futuro. ¿Quién podía adivinar que el asesinato de un archiduque serbio provocaría la primera guerra de dimensiones mundiales? Es relativamente sencillo establecer el inicio de una contienda pero es mucho más difícil saber cuándo llegará a su fin. Los conflictos se vuelven más largos de lo esperado, involucran más actores que al comienzo y eso modifica sus alcances y dinámicas. En ocasiones el horizonte no llega a vislumbrarse, los pedidos de paz se frustran.

La Guerra del Paraguay no fue diferente en este sentido. Entender sus orígenes y desarrollo implica comprender parte de la compleja historia previa de la región. Se trata de conocer un escenario de conflictos de largo alcance sobre los que alguna decisión, en apariencia nimia, pudo ser el detonante del inicio de una contienda cuyas consecuencias nadie podía avizorar. La conquista de territorios, el control de vías de comunicación, el acceso a recursos naturales estratégicos y las disputas limítrofes son factores que desencadenaron numerosos conflictos armados durante el siglo XIX. La Guerra de México y Estados Unidos y la Guerra del Pacífico son algunos ejemplos en América. Aunque estas causas de las contiendas podían ser relativamente comunes, las magnitudes eran variables y las consecuencias, a veces, excepcionales.

La Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza fue un conflicto bélico que tuvo lugar entre 1864 y 1870. Enfrentó a los tres países signatarios del

Tratado de la Triple Alianza –Brasil, Argentina y Uruguay– contra Paraguay. Las primeras batallas se situaron en escenarios de los países aliados pero hacia 1866 la guerra pasaría a pelearse de manera definitiva en territorio paraguayo. Miles de personas murieron durante esos años a causa de las batallas y también de las epidemias y el hambre. Paraguay fue el gran perdedor y quedó devastado económica, territorial y demográficamente.

Dilemas morales

La historia es un conocimiento del pasado producido a través de restos conservados y de las preguntas del presente. Ella no busca verdades absolutas, sino verdades situadas. Pensar en las posibilidades que se abrían ante cada paso nos permite quebrar la certeza de lo avenido, quitarle fatalismo a la historia y ampliar sus explicaciones e interrogantes. Esto no significa desarrollar relatos contra fácticos sino plantearse los caminos alternativos que finalmente no se tomaron con el objetivo de pensar mejor el sendero que efectivamente se transitó. En el caso de la Guerra de la Triple Alianza, un acuerdo paraguayo-federal, una firma de paz temprana y un enfrentamiento bélico entre los aliados fueron algunas de las hipótesis barajadas.

Las guerras decimonónicas rioplatenses pueden interpretarse en sentido bidireccional: han sido, como lo afirmó Clausewitz (1832), la continuación de la política por otros medios pero también fueron creadoras de política, de los estados en formación (Rabinovich y Zubizarreta, 2013). Durante el transcurso de la contienda de la triple alianza se conjugaron características propias de la violencia colonial con las de la tecnología bélica ligada a la modernización estatal: la explotación y el avasallamiento de comunidades se combinaron con la masacre de civiles y prisioneros y con el saqueo. Al finalizar la guerra habían muerto decenas de miles de soldados del ejército aliado. La magnitud de víctimas fatales en Paraguay tuvo una escala mucho mayor: más de la mitad de la población paraguaya pereció a causa del conflicto. La escalada de violencia se volvió imparable y factores externos al campo de batalla agravaron la situación. Como señaló el historiador Luc Capdevila (2010), Paraguay sufrió una guerra total, un evento referencial, una experiencia incomparable a los efectos que también sufrieron los países aliados.

El estudio de la guerra como fenómeno histórico plantea con frecuencia algunos dilemas para el investigador. En este caso, el efecto de guerra total sobre el perdedor ha generado fuertes debates morales sobre los abordajes históricos del conflicto. A menudo la nacionalidad de los investigadores es tomada como

un argumento. Este libro no tiene como objetivo constitutivo elaborar un juicio moral sobre la contienda, ni busca una reparación de lo que ya sucedió. Tampoco considera que el lugar de nacimiento del investigador sea determinante para el análisis. Es cierto que el historiador no puede desligarse absolutamente del contexto en el que se forma y escribe, pero debe acercarse al conocimiento de su objeto de estudio lo más alejado que le sea posible de sus preconcepciones y de la tentación del anacronismo. Se trata de intentar comprender el cómo y el porqué de lo que pasó, no de lo que debería haber pasado o de cómo se podría remediar lo que sucedió. Los más de 150 años que nos separan del inicio de esta guerra contribuyen en favor de la perspectiva histórica profesional.

La memoria sobre esta contienda permea el espacio público, el sentido común, las celebraciones y las disputas políticas actuales en Paraguay. Allí la guerra no es conocida como la Guerra del Paraguay sino como Guerra de o contra la Triple Alianza o Guerra del 70 o Guerra Guasu, que en guaraní significa Guerra Grande. En Argentina se la conoce como Guerra del Paraguay y así la han llamado también los historiadores que han escrito para denunciar los crímenes de la contienda. Puede pensarse que el nombre Guerra del Paraguay relega la responsabilidad aliada. Sin embargo es posible asumirlo como una alusión al espacio en el que se peleó mayoritariamente la guerra o como una referencia a quien fue el principal perjudicado. También puede entenderse como una resistencia a un invasor externo, la guerra que libró el Paraguay. Muchas guerras de la historia tienen diferentes nombres, se ponen en juego allí las representaciones de la historia de cada nación. Este libro tomará todos los nombres de la guerra como sinónimos y no se detendrá en esa polémica ni tampoco pretenderá cerrarla. Se eligió Guerra del Paraguay para el título del libro porque varios actores de la época así la denominaban —muchos de ellos opositores a la guerra— y porque se trata del nombre más conocido en el lugar de publicación. Utilizar exclusivamente el nombre de Guerra contra Paraguay denota un rol más pasivo del país gobernado por López que no se ajusta con los hechos. Ocurre lo mismo con su opuesto Guerra Contra la Triple Alianza. Se utilizarán todas las denominaciones como sinónimos en la medida en que también han sido utilizados por todos los actores involucrados en el conflicto.

La Guerra del Paraguay fue la contienda bélica en la que pelearon y fueron víctimas más argentinos, paraguayos y brasileños en toda la historia de esos países. La sobredimensión de los análisis sobre las resistencias y las teorías conspirativas obturan la capacidad de analizar la guerra que efectivamente tuvo lugar y que no fue menor. Comprender las motivaciones de esos actores, la larga duración y la contingencia que fue marcando el ritmo de los acontecimientos no es adherir a lo que sucedió. Es proponer una mirada de frente al problema.

Las consecuencias penosas de la guerra pudieron incidir en reparar más sobre las oposiciones que sobre los apoyos. Sin embargo el conflicto tuvo lugar y nos interroga por ambas dimensiones.

Comunidades imaginadas

Las guerras decimonónicas pueden pensarse como motor de la formación y transformación de los estados nacionales (Tilly, 1993) y como eventos que develan el entretejido político, cultural y social (Mc Evoy, 2011; Thibaud, 2003). A partir de estas premisas el libro se propone analizar las representaciones de la nación en el discurso de las elites intelectuales y en algunas manifestaciones de la cultura popular durante la Guerra de la Triple Alianza. Si bien el caso de estudio se focaliza principalmente en Argentina no se limita a analizar solamente a lo que allí ocurrió, si no que se tienen en cuenta las relaciones con otros espacios nacionales y regionales. El libro profundiza en las representaciones sobre y desde los otros países beligerantes, a fin de poder establecer en qué medida estas relaciones de alianza y oposición contribuyeron a la conformación de identidades político-comunitarias en Argentina y en la región. El diálogo con las fuentes y con la historiografía de los países involucrados, y con la producción sobre la guerra que se ha generado en otros lugares del mundo, está presente durante todo el trabajo¹. Se incorporan al análisis otro tipo de identidades político-comunitarias como las partidarias, provinciales, regionales y americana concebidas como todo lo que caracteriza y distingue a un grupo de seres humanos que invoca para sí una referencia de índole política, territorial, histórica y/o cultural.

Este libro entiende a la nación a partir de la definición que proporciona Benedict Anderson en su trabajo *Comunidades imaginadas*. La nación puede concebirse como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1983: 23). La nación es imaginada porque sus miembros no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero sin em-

1. El corpus se constituye con una selección de más de setenta diarios y periódicos aparecidos en toda la Argentina durante el conflicto y diarios y periódicos publicados en los otros países implicados y en Europa. Se consideran también especialmente los aportes de otras fuentes no periódicas como documentos oficiales, cartas, folletos, testimonios, relatos y documentos institucionales. Además se tienen en cuenta los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores. Se toman en consideración algunos avances respecto del estudio de la cultura popular a partir de relatos de corresponsales de guerra, memorias, documentación oficial y cantares populares. Aunque el espacio nacional argentino es privilegiado en el análisis se abordan otros espacios nacionales, provinciales y regionales y las circulaciones entre ellos. Periódicos, correspondencia y memorias de Paraguay, Uruguay y Brasil son tenidos en cuenta, así como también la mirada de Europa a través de periódicos y la actuación de diplomáticos.

bargo tienen presente en la mente la imagen de su comunión. Para Anderson las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas. La nación es comunidad porque a pesar de las desigualdades abismales que pudieran atravesarla, existe un compañerismo profundo, horizontal que puede llevar las personas a matar y morir en su nombre, por ejemplo, en una guerra.

Recientes investigaciones han cuestionado el papel exclusivo que Anderson otorgó a la alfabetización y los materiales impresos en el proceso de formación de la nación. Se ha hecho hincapié en la necesidad de complementar el estudio del discurso de las elites con el estudio de la cultura popular. Aunque este campo no formó parte de mi tesis sobre elites letradas durante la guerra se incluirá esta perspectiva durante el libro, en sintonía con la de otros trabajos recientes². Se propone entonces un análisis sobre elites letradas que tiene en cuenta también algunas representaciones de la cultura popular, fundamentalmente a partir de la experiencia en el frente de batalla.

Antecedentes

La independencia, el período rosista y la Revolución de Mayo, entre otros temas, han recibido la mayor parte de la atención de los historiadores que se especializan en el siglo XIX de la región del Río de la Plata. Se trata de trabajos que han renovado la historiografía al ofrecer interpretaciones rigurosas, complejas y matizadas sobre la historia. La Guerra del Paraguay ha sido objeto de algunas interesantes renovaciones en las últimas décadas aunque los trabajos en Argentina son escasos en relación a los publicados en otros países³.

Con sus diferencias y matices, la perspectiva del relato militar y/o diplomático, dedicado a edificar héroes nacionales y responsabilizar casi exclusivamente a Francisco Solano López por la guerra, fue la dominante y casi excluyente en la historiografía argentina hasta la década de 1950⁴. A mediados de siglo XX estas visiones comenzaron a ser cuestionadas por la corriente conocida como revisionismo histórico⁵. Aunque con sus diferencias, estas interpretaciones es-

2. De la Fuente (2007), Rabinovich (2017), Garavaglia (2016), Fradkin (2012), Di Meglio (2018) entre otros.

3. Entre otros Salles (1990), Doratioto (2002), Whigham (2010, 2011, 2012), Capdevila (2010), Izecksohn (1997), Maestri (2013). Es preciso destacar también los recientes esfuerzos por conjugar miradas actualizadas de historiadores de diferentes países. Las Jornadas organizadas por Juan Manuel Casal y Thomas Whigham en la Universidad de Montevideo sobre Historia del Paraguay y las ediciones compiladas por Squinelo (2016) son algunas de las iniciativas destacadas. Para un análisis más detallado de la historiografía ver Baratta (2014).

4. Beverina (1921), Cárcano (1939) son solo algunos ejemplos.

5. Pomer (1968) y Rosa (1989) entre otros.

taban motivadas por la búsqueda de impugnación a la tradición liberal mi-trista. En los últimos años se presentaron algunos avances respecto del estudio del impacto de la guerra en Argentina. Estos trabajos han integrado algunas perspectivas promisorias⁶. Se trata de escritos algo esporádicos, aunque siempre valiosos, que contrastan con el interés más ordenado y sistemático que han despertado otras temáticas rioplatenses en los investigadores.

La incidencia de la guerra en el proceso de formación de la identidad nacional fue tomada mayormente como un dato y no como un problema. A partir de esta relativa vacancia, se generan algunos interrogantes: ¿Cómo se buscó legitimar una guerra de dimensiones nacionales? ¿Quiénes presentaron una oposición clara y qué representaciones pusieron en juego? ¿Qué otras posturas aparecieron y cómo incidió el desarrollo de la guerra en ellas? ¿Cuáles fueron las representaciones mutuas con Paraguay? ¿Cómo se justificó la alianza con Brasil? ¿Cómo incidió la guerra en la mentalidad de aquellos que tuvieron que pelearla? ¿Y en los que se resistieron a hacerlo? ¿Qué rol desempeñó Uruguay durante el conflicto? ¿Cuál fue el papel de Gran Bretaña? Para responder estas preguntas se tendrá en consideración que los términos utilizados en el debate público durante la contienda no fueron unívocos, ni se ubican en continuidad con el significado que hoy podemos atribuirles (Palti, 2007; Goldman, 2008). El análisis se centra en el período de duración de la guerra aunque en ocasiones habrá referencias a períodos anteriores y posteriores en la medida que faciliten la comprensión de los argumentos principales.

Estructura y recorrido

El libro se compone de cinco capítulos. En el primer capítulo se ofrece un resumen y reflexión de las causas del conflicto y una síntesis de su desarrollo. Este apartado no proporciona una historia militar del conflicto ni detalla cada una de las batallas sino que construye un relato acotado cuyo objetivo es

6. Dardo Ramírez Braschi (2000) estudió el impacto de la guerra en la provincia de Corrientes a través del análisis de los periódicos. María Gabriela Quiñonez también dedicó parte de su trabajo al caso de las cautivas correntinas (2013). Por otra parte el libro de Miguel Angel de Marco (2003) estudió la dinámica de los apoyos militares y periodísticos y la vida cotidiana en el frente a través de los cronistas. Las representaciones entre paraguayos y argentinos a lo largo de la historia forman un núcleo central de los estudios de Liliana Brezzo (2002). En los últimos años José Carlos Garavaglia se dedicó al estudio de la contienda y compiló un libro junto a Raúl Fradkin (2016). Los propios aportes de Garavaglia sobre el reclutamiento constituyen una referencia valiosa. Los desbandes de Basualdo y Toledo fueron revisados por Mónica Alabart y existen artículos sobre la prensa y la dinámica partidaria durante la época de la guerra (Alabart, 2015; Navajas, 2008; Pérez, 2016 entre otros). También han aparecido interesantes trabajos sobre las imágenes de la guerra (Díaz-Duhalde, 2015).

proporcionar los conocimientos necesarios para entender las referencias a la contienda a lo largo del libro.

En el capítulo dos se desarrolla el análisis del impacto de la guerra en el debate sobre la identidad nacional argentina y otras identidades político-comunitarias. Se puede observar un resurgimiento del mismo en los primeros meses de la contienda y evidenciar los diferentes grupos políticos y sus posicionamientos respecto a la guerra. Se abordan además las representaciones en el frente internacional y en el interno.

Las representaciones de Paraguay y Brasil como “otros” fueron nítidas y recurrentes en el debate público y en el frente durante la contienda. El capítulo tres aborda las representaciones sobre Paraguay esgrimidas durante la guerra, principalmente en el debate argentino, aunque también son tenidas en cuenta las divulgadas en Paraguay y en los otros países beligerantes. Paraguay se presenta en la mayor parte de los discursos locales como lo que Argentina no es o no debería ser. Se distinguen las representaciones del pueblo paraguayo y de su presidente y se analizan diferentes miradas y fuentes. En el capítulo siguiente, el número cuatro, se propone el mismo ejercicio pero con Brasil. Un tradicional rival que aparece como aliado en esta guerra de dimensiones hasta ese momento desconocidas y que proporciona una de las claves para comprender la resistencia local a la contienda. Las representaciones, tanto de Paraguay como de Brasil, fueron determinantes en la construcción de identidades durante la guerra en Argentina.

Por último el capítulo cinco abarca dos casos en apariencia opuestos, el aliado simbólico y el aliado oculto todopoderoso, Uruguay y Gran Bretaña, respectivamente. El libro finaliza con algunas conclusiones que intentan dejar asentados los resultados principales y a la vez abrir nuevas perspectivas e interrogantes.

Paraguay también mantuvo durante esos años conflictos limítrofes con el Imperio de Brasil. La disputa se produjo en torno al territorio del actual estado de Mato Grosso do Sul. La región entre los ríos Blanco y Apa era el centro de las reclamaciones. Se trataba de espacios ricos para la explotación de la yerba mate y la cría de ganado. A Brasil además le interesaba obtener la libre navegación del Río Paraguay para poder conectar el aislado Mato Grosso al resto del país. El Imperio brasileño era la potencia regional de la época, un gobierno monárquico sustentado sobre una economía de base esclavista que había mantenido cierta estabilidad desde su independencia en la década de 1820. La corte portuguesa se había instalado en Brasil y desde 1831 gobernaba el emperador Pedro II, secundado por un consejo, un gabinete de ministros y el parlamento.



El Emperador Pedro II en 1865.

El 26 de abril de 1851 los gobiernos de Paraguay y Brasil firmaron un tratado de alianza que obligaba a ambos países a prestarse apoyo mutuo en caso de agresión de la Confederación Argentina. Cinco días después Urquiza se pro-

base a transferencias de ganado provocaba constantes conflictos además de discusiones limítrofes entre Uruguay y el estado de Río Grande do Sul. Muchos estancieros brasileños se encontraban establecidos en territorio uruguayo junto con sus esclavos. Algunas medidas de Berro los perjudicaron económicamente.



Venancio Flores.

En paralelo al conflicto del gobierno blanco con los estancieros brasileños, el líder colorado Venancio Flores se encontraba preparando una invasión a Uruguay con el objetivo de recuperar el poder en su país. El discurso del mitrismo proclamó la neutralidad pero apoyó materialmente la invasión del general. El 19 de abril de 1863 Flores desembarcó en suelo oriental y desató un conflicto civil con la cooperación de buques porteños que portaron armas y provisiones. La invasión de los colorados motivó la ayuda de sectores brasileños de la frontera a la rebelión. Varios legisladores del Imperio comenzaron a subir la apuesta, a denunciar lo que sus compatriotas estancieros sufrían en la frontera y encaminaron con esos reclamos a José Antonio Saraiva como plenipotenciario a Montevideo. Saraiva llevó instrucciones muy duras para el Uruguay: altas indemnizaciones compensatorias, la eximición del servicio militar para los rio-

miento inédito desde la independencia de la Banda Oriental. Ya no se trataba de amenazas, tratados, incursiones clandestinas, era una invasión formal al país en el cual habían perdido una guerra y su dominio sobre ese territorio casi cuarenta años atrás. A diferencia de lo acontecido en la década de 1820, la nueva invasión brasileña a la Banda Oriental encontraba ahora una afinidad de intereses partidarios con el gobierno argentino. El partido blanco era el enemigo compartido por el Imperio y el mitrismo.

La política intervencionista del Imperio se cruzó con la mal calculada intervención del presidente paraguayo quien subestimó el poder militar del Imperio y especuló con un apoyo de Urquiza, que nunca llegó. Para recuperar el “equilibrio del Plata”, el 12 de noviembre Francisco Solano López ordenó tomar un buque brasileño que navegaba por Paraguay, el Marqués de Olinda, buque que llevaba a bordo al gobernador del Mato Grosso. Las relaciones diplomáticas se rompieron entre ambos países y comenzó a prepararse en Paraguay la invasión a territorio brasileño.



Francisco Solano López y su firma en la publicación de George Thompson, ingeniero inglés que trabajó para López y se desempeñó como oficial del ejército paraguayo durante la Guerra Grande.

pendencia, soberanía e integridad territorial de la República del Paraguay”. Sin embargo, varios de los puntos y los resultados de la contienda contradecían estas afirmaciones. El tratado exigía una rendición incondicional y no respetaba la integridad territorial paraguaya, los límites se fijaban favoreciendo a los aliados. La Argentina se aseguraba en caso de victoria el territorio de Misiones y el Chaco en su margen derecha del Río Paraguay. El Imperio del Brasil el territorio del actual Mato Grosso do Sul. Por protocolo adicional, la alianza estipulaba la demolición de Humaitá, sistema defensivo iniciado por Carlos López, y el desarme completo del Paraguay. Mitre impuso que si no le proporcionaban el mando supremo del ejército aliado, la alianza no se concretaría.



Bartolomé Mitre.

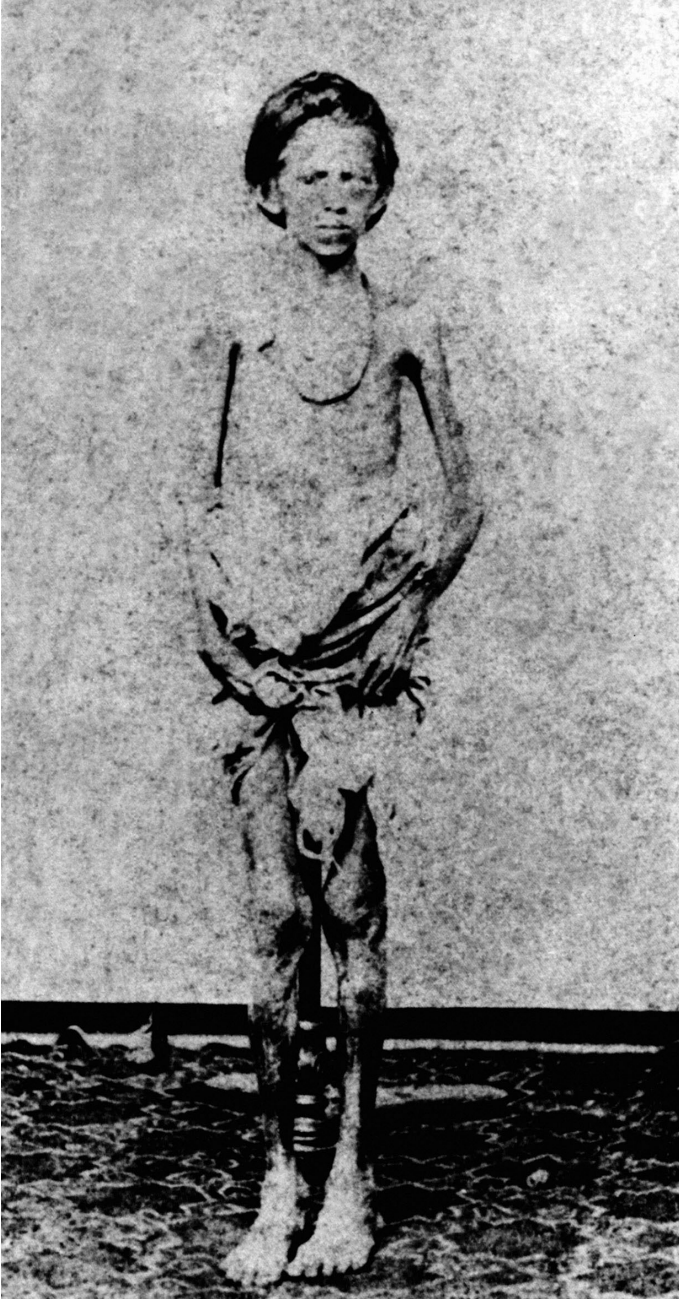
de la Triple Alianza. Una posibilidad muy concreta de poner fin a la guerra fue desestimada, ninguno de los actores quiso ceder.



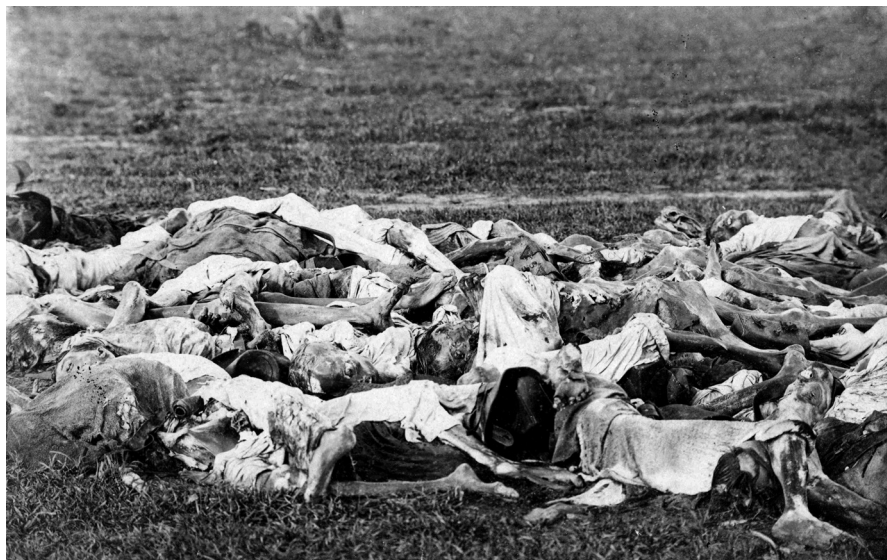
El Batallón 24 de abril en las trincheras de Tuyutí. Bate & Cia. Albúmina, 1866.
Biblioteca Nacional de Uruguay.

El 22 de septiembre de 1866 se produjo la batalla de Curupaity, la mayor derrota aliada en la guerra. Curupaity puso en entredicho a Mitre como general en jefe del ejército aliado. Aproximadamente la mitad de los muertos y heridos del bando aliado eran argentinos. El presidente argentino fue blanco de la mayor parte de las críticas. A este fracaso militar en el frente contra Paraguay, Mitre sumó los conflictos internos en el país, con epicentro en la zona de Cuyo, donde estallaron importantes rebeliones federales en noviembre de ese año.

Las condiciones de vida en los campamentos en el frente eran muy precarias. En el ejército aliado y en el ejército paraguayo se habían reunido una cantidad inmensa de soldados y acompañantes. Miles de hombres pero también mujeres y niños convivieron durante años en un ambiente pantanoso y caluroso. La falta de alimentos fue una constante. Los contingentes tuvieron que desplazarse por grandes extensiones a lo largo de los cinco años del conflicto. Las marchas eran fatigosas. Las condiciones sanitarias no eran óptimas, escaseaba el material quirúrgico, las medicinas y los profesionales. Los cadáveres se amontonaban en pilas. Muchos hospitales de las grandes capitales recibieron a los enfermos y las



Niño paraguayo después de la guerra. Fotografía no identificado. Carte de visite, ca 1868.
Museo Histórico Nacional (Argentina)



Cadáveres paraguayos. Bate & Cía. W. Albúmina, 1866.

sus finanzas quedaron más resentidas y la guerra provocó además una crisis al interior del gobierno monárquico y cuestionamientos a la esclavitud. El tercer aliado, Uruguay, no obtuvo reclamaciones territoriales.

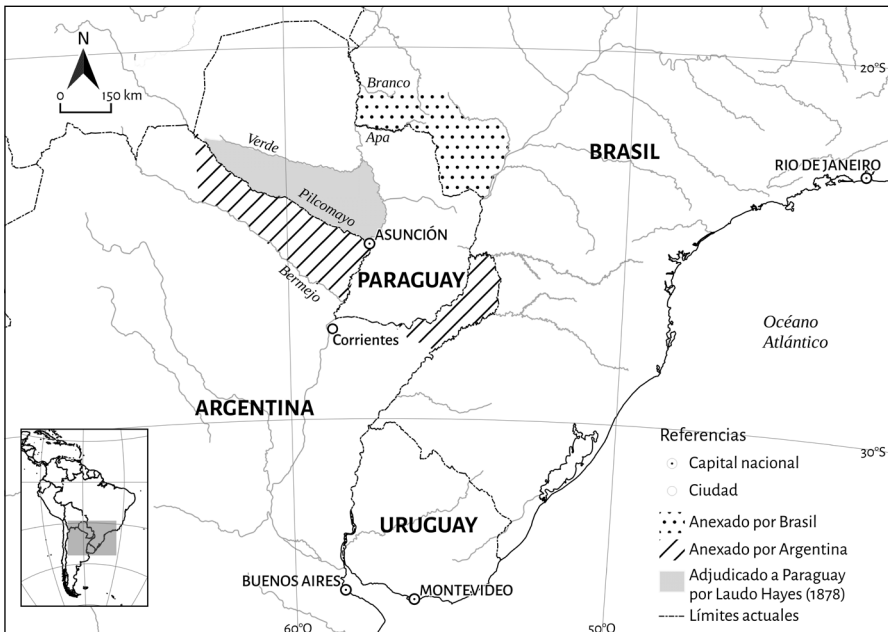
Si Paraguay pudo mantenerse como una república independiente solo fue gracias a los desentendimientos entre la Argentina y el Imperio del Brasil. El ejército brasileño y el ejército argentino ocuparon Paraguay durante siete años. Impusieron un gobierno afín y controlaron los medios de prensa. En 1870 Carlos Tejedor como ministro de Sarmiento comenzó a reclamar la posesión de los territorios que le habían sido adjudicados a la Argentina en el Tratado de la Triple Alianza. Sin embargo Brasil firmó una paz por separado con Paraguay a través del barón de Cotegipe con la que selló sus reclamaciones. En Argentina este acuerdo fue muy criticado y considerado como una alianza del vencedor con el vencido, una política pérfida y desleal. El presidente Sarmiento no dispuso de medios militares para revertir la situación por esta vía. Se buscó entonces una solución diplomática en junio de 1872 por la cual Brasil se comprometía a apoyar las posiciones argentinas en los reclamos al Paraguay.

En mayo de 1875, Tejedor y el representante paraguayo Sosa acordaron en Río de Janeiro dividirse los territorios del Chaco al norte del Pilcomayo y que a cambio de la deuda de Paraguay con Buenos Aires, la Argentina se quedara además con Villa Occidental, estratégica localidad ubicada frente a Asunción. Pero este acuerdo no fue ratificado por el gobierno paraguayo. Finalmente el 3 de

febrero de 1876 se firmaron los tratados de paz, límites, amistad y de comercio y navegación. Villa Occidental fue sometida al arbitraje del presidente de Estados Unidos que falló a favor de Paraguay. Argentina logró sus pretensiones sobre el territorio de las Misiones y estableció el Río Pilcomayo como límite en la zona del Chaco. A mediados de 1876 las tropas brasileñas y argentinas comenzaron el abandono del Paraguay. Habían logrado después de décadas de conflictos la mayor parte de sus reclamos territoriales pero a un precio muy alto.

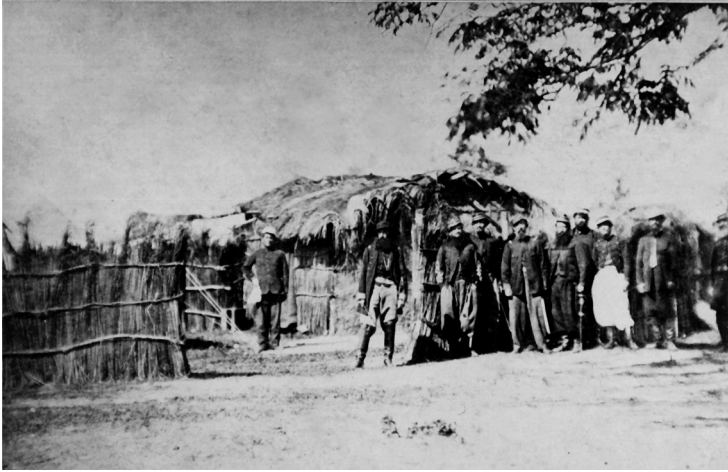
El conflicto comenzó como una continuación, por otros medios, de disputas políticas que no encontraban resolución y al mismo tiempo funcionó como una oportunidad de consolidar los estados de la región. El carácter de guerra total que terminó adquiriendo la contienda se debió a la combinación de tácticas coloniales y modernas que fueron escalando en intensidad y se combinaron con epidemias letales y el hambre. Los resultados fueron provocados a veces por violaciones de las leyes de guerra y otras por la radicalización de las normas. Asimismo la guerra se puso al servicio de la política, la obstinación de los gobernantes aliados por destituir al adversario, la de López de no rendirse y la disputa entre los aliados contribuyeron a prolongar el conflicto e imprimirle características devastadoras, fundamentalmente para la población de Paraguay.

Mapa de territorios anexados luego de la Guerra del Paraguay



Mapa de territorios anexados luego de la Guerra del Paraguay (Elaborado por el Lic. Tomás Guzmán).

las condiciones penosas de la vida cotidiana eran comunes para todos³⁰. Podían sentirse en principio más ajenos a la contienda o podrían también imaginar que las represalias por la fuga no serían tan duras o sería más fácil de sortearlas si se volvía al país de origen.



Mitre y su estado mayor. Bate & Cia. Acervo digital Biblioteca Nacional de Uruguay

La preparación militar de gran parte de los reclutados era escasa y esa falta tuvo que suplirse con entrenamientos en el campamento. Los entrenamientos fueron una oportunidad para los oficiales de disciplinar a las tropas y de ofrecer algunas identificaciones patrias. El ejército aliado estaba dividido en el espacio de manera muy explícita. No estaba agrupado por campamentos o batallones de la “libertad” o la “civilización” si no por identificaciones nacionales y luego locales. En el caso del ejército argentino la división también involucraba dos cuerpos diferentes, los cuales a su vez integraban cada uno batallones de diferentes localidades. Las tropas reunidas en el frente fueron referidas en primer lugar como argentinas o ejército argentino por todos los participantes de la contienda³¹. El ejército argentino tenía sus propios jefes, sus propios hospitales y su propio campamento en donde convivían los soldados de diferentes

30. El periódico opositor *La América* en 1866 daba cuenta del fenómeno inmigratorio y su rechazo a que se los tomara como soldados de una causa ajena, porque era una causa nacional y a su vez, equivocada. En este discurso los inmigrantes debían venir a trabajar y hacer más próspera la nación y no a participar de una contienda condenatoria. La civilización era paz, trabajo y comercio, no guerra. El inmigrante no debía ser inmiscuido en una temática política que le era ajena. No se produjo en este momento el tipo de debate que se dio hacia 1880 con la inmigración más asentada y masiva.

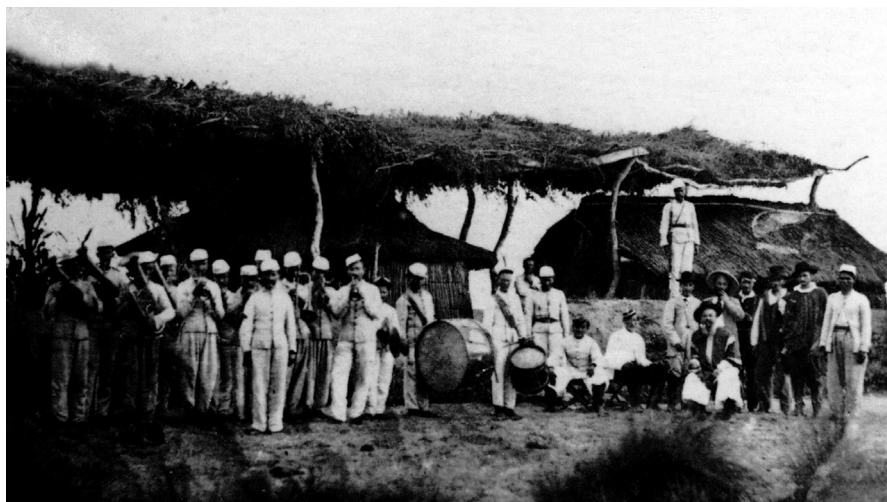
31. Durante la Guerra contra Brasil el ejército había tomado diferentes nombres, Martín Rodríguez lo llamaba nacional o argentino mientras que Alvear lo denominaba ejército republicano (Di Meglio, 2018).

siempre con grado de Sargento. La música también diferenciaba a los ejércitos nacionales: la cadencia del ejército brasileño era más lenta lo que provocaba desvíos en la marcha, sobrepasajes y demoras en el franqueo de los cursos de agua. Los relatos describían a la banda militar como un hilo eléctrico que unía todos los clarines al unísono y como un presagio de la muerte del enemigo.



Paso de la Patria. La misa. Bate & Cia. Albúmina, 1866.
Biblioteca Nacional de Uruguay

La música además podía servir como estímulo moral de la tropa e instrumento de nacionalización. En febrero de 1866 Mitre conmemoró en el campamento el aniversario de Caseros como una batalla del ejército “nacional” y ordenó recordar el día con la ejecución del himno. En su texto *Excursión a los indios ranqueles* Lucio Mansilla narraba que un cabo de apellido Gómez había sido herido en ambas piernas y se salvó “porque oyó la diana” y eso le dio un impulso para seguir el rumbo del vapor y escapar. Más allá de la improbable incidencia de la música en las heridas del cabo, es factible que entre la desesperación, el paisaje pantanoso y el acecho del ejército paraguayo, el hecho de haber escuchado esa trompeta conocida haya funcionado como aliciente para el soldado. La música también acompañaba los momentos más devastadores. Se entonaron marchas fúnebres por las muertes a causa del cólera en 1867 y también cuando murió el vicepresidente Marcos Paz en Buenos Aires, víctima de la misma enfermedad.



La Banda Militar. Fotografía Guerrero. Albúmina, 1868.
Museo de Luján

La experiencia en el frente de la guerra contra Paraguay pudo haber constituido un episodio traumático de la vida de muchos soldados y oficiales. La guerra tuvo una dimensión cruenta que no tuvieron las anteriores en la Cuenca del Plata. Ni los soldados ni los oficiales estaban acostumbrados a ver la muerte contada en miles de cuerpos apilados. En Tuyutí se enfrentaron aproximadamente 24 mil soldados paraguayos contra 32 mil aliados. En poco más de cinco horas murieron al menos 7000 hombres de todos los ejércitos y unos 10.000 tuvieron que ser trasladados a los hospitales. Muchos de ellos no sobrevivieron. (Whigham, 2011). Durante la batalla de Curupaity murieron aproximadamente 4000 soldados aliados de los cuales la mitad eran argentinos (Doratioto, 2002)³⁴. Los soldados eran víctimas pero también agentes de la violencia (Lorenz, 2015). Aunque la guerra no era un fenómeno infrecuente en el siglo XIX, herir y matar también podían impactar en la vida personal, fundamentalmente en episodios particulares que quedaron inscriptos en memorias como pelear contra niños.

El estrés post traumático es el trastorno de ansiedad que más sufren en la actualidad los veteranos de guerra. Las personas viven una experiencia aterradora de la cual les es muy difícil recuperarse. Las pesadillas y recuerdos se disparan en la vida cotidiana de los afectados y dificultan sus actividades y relaciones. El trastorno aparece definido en el último consenso de psiquiatría como “la

34. Entre los muertos se encontraban los coroneles Rosetti y Charlone, Francisco Paz hijo del vicepresidente, el coronel Manuel Fraga y Dominguito Fidel Sarmiento. 200 oficiales brasileños murieron en la batalla. En el frente paraguayo los muertos fueron alrededor de 50.



Durán, veterano de la Guerra de la Triple Alianza, uno de los primeros en llegar al entierro del General Mitre, 1906. Archivo General de la Nación (Publicado en <https://m.facebook.com/ArchivoGeneralde-laNacionArgentina/photos/a.141923792499512/2971680732857123/?type=3&source=48>)

mecanismo de nacionalización de las tropas, quienes conservaron sus identidades locales y partidarias a la vez que se configuraba con mayor nitidez un espacio imaginado más amplio; espacio que ya imaginaban pero que se vería reforzado por la experiencia de la guerra. La bandera era el símbolo que los unía en esa experiencia, que no necesitaba lectura y que parecía ser un motivo para dar la vida.



Periódico *El Mosquito*, mayo 1868. HAGN.

Dice el epígrafe, al pie de la caricatura impresa:

Me alegro que Dios me haya dejado vivir hasta mi sexto año para ver a Mitre queriendo hacer tragar á la Representación del Pueblo Argentino su última Dama-Juana de Guerra del Paraguay, y espero que me dejará vivir muchos años para ver escenas no menos curiosas.

el pedido de interpelación del ministro de Guerra Juan Andrés Gelly y Obes el 29 de mayo de 1868. La interpelación se solicitaba para consultarle “cuántos hombres, cuánta plata y cuánto tiempo necesita el Gobierno Nacional para dar concluida la Guerra del Paraguay por medio de la victoria”. Esto ocurrió el 1 de junio de 1868 en la Cámara de Diputados con la voz del diputado por Buenos Aires, Manuel Quintana, alsinista, como la predominante. Quintana no objetaba la causa del comienzo de la guerra y el entusiasmo inicial. La razón que daba origen al descontento eran las condiciones del Tratado de la Triple Alianza, condiciones que eran públicas hacía más de dos años⁴⁹.

e intereses de los poderes aliados y respetando de igual modo la independencia del pueblo y Gobierno del Paraguay. Bs. As., 30 de junio de 1868”. ANH.

49. “Al principios del año 1865, el Presidente del Paraguay, invocando motivos que no es del momento examinar, pero violando positivamente la fé de tratados públicos, declaró la guerra a la República Argentina invadiendo la Provincia de Corrientes, arrebatando nuestros buques de guerra nacionales; ante un atentado de tal magnitud, nadie pudo vacilar; todos los Argentinos recogieron el reto audaz del dictador del Paraguay y corrieron a ponerse del lado de la autoridad nacional que debía defender la integridad y el honor del país. [...] Desde entonces, señor, se ha operado un fenómeno en la opinión pública de este país; desde entonces

arraigo de una caracterización peyorativa pudo ser efectivo en tanto otras representaciones del Paraguay previas esgrimieron estos calificativos. Las resignificaciones que aludían a la sangre, el deguello y los asesinatos echaron mano de una virulencia necesaria para la construcción de la imagen de un enemigo. El presidente paraguayo se creía el “Napoleón de la América” y su causa no era otra que la de la barbarie y la del oscurantismo.



Periódico *El Mosquito*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1864. HAGN.

Dice el epígrafe, al pie de la caricatura impresa:

El presidente del Paraguay pierde su equilibrio queriendo organizar el de América.

Además de un “déspota americano malvado”, López era presentado por la opinión liberal como un estadista torpe. Se había equivocado en su lectura de la situación regional al describirla como un equilibrio y buscar su restitución. El Paraguay era un “enano” al lado de Brasil y Argentina y era preciso demostrarlo por la fuerza. Para el periódico de satírico porteño *El Mosquito* el presidente paraguayo era una suerte de demente que se arrogaba la capacidad de definir el equilibrio de poder en la Cuenca del Plata y fallaba en su ridícula pretensión a la vista de los otros mandatarios: se caía de la soga. La guerra no era puesta en duda, pero la imagen de Francisco Solano López era menos la de un demonio y más la de un iluso que se estaba equivocando. En cierta medida fue este matiz más peyorativo que demonizador el más efectivo porque recayó en concepciones ya arraigadas y porque fue difícil convencer que Paraguay



Periódico *El Mosquito*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1865. HAGN.

Dice el epígrafe, al pie de la caricatura impresa (se repite textual):

—No quiero ese oro! El estado lo precisa más que yo..... Llevenlo, llevenlo.... en mi palacio. Lo emplearé en debido tiempo para el servicio público!

—Sí Señor! Viva! Genio sublime! So! Luna! Estrella! Viva! Viva!!!

los calabozos del déspota?” (Citado en Halperin Donghi, 2007: 57). La visión negativa sobre López no fue exclusiva del liberalismo porteño, aunque no encontró en el resto de las provincias la virulencia que tuvo en Buenos Aires.



Un oficial paraguayo prisionero de un oficial argentino. Albúmina.
 Álbum de retratos e vistas referentes ao Paraguai. Acervo digital de la Biblioteca Nacional de Brasil

En *Sus recuerdos de la Guerra del Paraguay* editados en 1889, José Ignacio Garmendia destacaba en varias oportunidades la bizarría de los paraguayos que pelearon palmo a palmo. Sin embargo esa valentía denotaba una irracionalidad casi animal. Según Garmendia los soldados paraguayos se escapaban con “la agilidad de su desnudez” y la “destreza de los naturales de este país de esteros y espesas selvas”. Si bien le parecían tenaces, el empuje de estos valientes paraguayos era “dominado por el ofuscado orgullo de un tirano”. Los soldados se movían con repetidos “alaridos de vándalos” y “empujes salvajes”. Garmendia

La presencia de ilustraciones era frecuente y también tuvieron éxito los versos en guaraní: la edición de *Cacique Lambaré* parece haber respondido a los versos incluidos en el *Cabichuí* anteriormente. En uno de los grabados Mitre y Flores fueron presentados como “vampiros que se levantaban en la noche a chupar la sangre de sus hermanos”. También aparecían con el deseo recurrente de abandonar la guerra. El 13 de enero de 1867 *Cabichuí* publicó una ilustración que reflejaba la muerte de Mitre. Algunos historiadores interpretaron esta noticia como simbólica (el abandono definitivo de Mitre en el frente) y otros como una equivocación (confusión entre la muerte de Marcos Paz, el vicepresidente en medio de la epidemia de cólera).



Mitre recogiendo los frutos de la conquista del Paraguay. *Periódico Cabichuí*, 13 de enero de 1868.
Paso Pucu. Paraguay. Museo del Barro

En la ilustración aparecen Emilio Mitre, hermano de Bartolomé. El segundo personaje es Manuel Hornos, jefe de caballería. Se puede observar también Juan Andrés Gelly y Obes, ministro de Guerra, representado con un carnero. Su padre había sido Juan Andrés Gelly, quien introdujo la imprenta al Paraguay en el año 1845 en ocasión de la publicación del *El Paraguayo Independiente*. Por esta razón la prensa paraguaya consideraba a Gelly y Obes como un traidor a la patria de

otra parte se encontraban las “destinadas”, mujeres de clases altas sospechadas de traición directa o por el parentesco con un traidor: su marido o algún hijo. (Barreto Valinotti, 2013) Fueron obligadas a abandonar sus hogares y marchar hacia campos de trabajo forzados como en la zona de Espadín. Las condiciones de vida en esos campos eran penosas, la dieta consistía en naranjas agrias, huesos para la sopa, largartos y víboras. Existen testimonios de la ayuda que proporcionaron comunidades indígenas a cientos de mujeres que intentaban huir de esos campos. Una de las “residentas”, Concepción Domecq de Decoud, relató que fue obligada a seguir al ejército paraguayo como destinada junto a sus hijos pequeños, dos de los cuales murieron. En el camino vio a otra mujer de la alta sociedad, Pancha Garmendia, pasar desnuda y ser humillada por el ejército.



Mujeres y niños paraguayos en un hospital al finalizar la guerra.
Archivo Nacional de Brasil

Mujeres de la clase alta correntina también habían sido víctimas del ejército paraguayo durante la ocupación, aunque en un número reducido en comparación a las destinadas y residentas. El 11 de julio de 1865 soldados paraguayos apresaron a Encarnación Atienza de Osuna, Carmen Ferré Atienza, Margarita Atienza, Toribia de los Santos y Victoria Bar. Las mujeres se encontraban en la capital correntina, eran parte de familias ligadas al gobernador Lagraña y sus maridos no estaban al momento de la captura. Fueron llevadas hacia Paraguay, interrogadas y mantenidas en cautiverio hasta la toma de Asunción en 1869. Toribia de los Santos falleció durante esos años. Pasaron a la historia como las cautivas correntinas (Quiñonez, 2013).



Prisionero paraguayo en enero de 1868. Excursión al Paraguay.
Fundación Biblioteca Nacional de Brasil

blaban por sí solas si no que se valían de un texto que intentaba direccionar el sentido. En este caso se denunciaba con ironía en el epígrafe que el imperio no podía defender la libertad porque de esa manera perdía los altos rendimientos económicos que le proporcionaba su sistema esclavista. Las críticas a la alianza en parte de la opinión pública porteña no pudieron frenar su concreción.



Periódico *El Mosquito*, Buenos Aires, 21 de enero de 1865. HAGN

Dice el epígrafe, al pie de la caricatura impresa:

Señores! El primer derecho del hombre libre es ser libre de opiniones, la libre América nos da el ejemplo de libertad á sus esclavos de las odiosas cadenas que impiden ser libres á los negros que Dios ha hecho libres por su libre voluntad y... los libres... la liberad... por lo demás... ¡Vivan los abolicionistas del Norte!

Señores! En todos tiempos la libertad ha tenido sus límites! La licencia no es la libertad! Ejemplo: el Brasil. Este Estado, a pesar de sus principios liberales reconocidos, conserva sus esclavos... Por qué? Porque libertándolos esa libertad se tornaría en licencia. Ya no cultivarían mas la caña de azúcar y el café... Y ¿á dónde irían á parar los aficionados al café con leche?... Por tanto griten todos conmigo: ¡Vivan los esclavócratas Brasileños!

Al igual que en Argentina fueron los primeros años de la guerra los que exhibieron la caracterización más negativa de Paraguay y su presidente (Pires jr, 2017). La dependencia entre estos medios de comunicación y el estado brasileño era evidente aunque tenían sus matices. *Semana Illustrada* fue lanzada por el alemán Henrique Fleiuss en 1860. Tuvieron a varios generales como corresponsales de guerra en el frente. Representaban una tendencia liberal y al comienzo de la guerra mostraron una imagen favorable de Mitre ante la invasión paraguaya:



Palabras do General Mitre, Presidente da Republica Argentina, ao receber a noticia da declaração de guerra do cacique Lopez:

" Em tres dias nos quartéis, em quinze no acampamento, em tres mezes em Assumpção. " Prazo a Deus que a fortuna seja propicia a tão bravo aliado.

Semana Illustrada, Río de Janeiro, 14 de mayo de 1865.

Dice el epígrafe, al pie de la caricatura impresa:

Palabras del General Mitre, Presidente de la República Argentina, al recibir la noticia de la declaración de guerra del cacique López: "En tres días en los cuarteles, en quince en el campamento, en tres meses en Asunción". Quiera Dios que la fortuna sea favorable para tan valiente aliado.

Las divergencias de los jefes militares brasileños con el presidente argentino fueron frecuentes desde un principio. En ocasiones el ejército a su mando estuvo compuesto en un 80% de brasileños lo que trajo varios problemas con comandantes que se rehusaron por lo bajo a seguir sus órdenes o propusieron diferentes tácticas. Era difícil para los militares del ejército brasileño, más grande, mejor equipado y entrenado, actuar de acuerdo a las órdenes de un general extranjero (Izecksohn, 1997). Luego del triunfo en Uruguayana se produjo el primer conflicto importante. Mitre quiso pasar el Río Uruguay y el almirante Tamandaré avisó que si lo hacía, lo detendría a cañonazos. El emperador Pedro II había llegado al frente de batalla y resolvió el pleito a favor de Mitre. El presidente argentino le comentó al emperador sobre un incidente entre brasileños y argentinos con dos soldados heridos y otros problemas con los víveres. En Buenos Aires se llegó a rumorear que Tamandaré preparaba un ataque a la Argentina. Las desconfianzas eran mutuas pero la alianza imponía acuerdos.



Tuyutí. Campamento brasileño. Bate & cia. 1866.
Acervo digital Biblioteca Nacional de Uruguay

Los ejércitos tenían sus uniformes diferenciados y su forma particular de tocar música. Los soldados argentinos se mostraban sorprendidos por la música constante de las bandas brasileñas ante las celebraciones por el natalicio del emperador Pedro II (González Cejas, 2013: 65). Algunos testimonios de oficiales argentinos hablaban acerca de una mayor lentitud en el pasaje de las tropas brasileñas a causa del ritmo musical que marcaban sus bandas. Existen indicios para pensar que las celebraciones religiosas se oficiaban por separado porque los testimonios hablan de izamiento de una bandera nacional, por el idioma y por lo que se puede observar en las fotografías. Argentinos y brasileños compartían espacios de sociabilidad en bailes y tertulias aunque acudían y se retiraban en grupos separados. Los brasileños eran representados guardando más la compostura que los

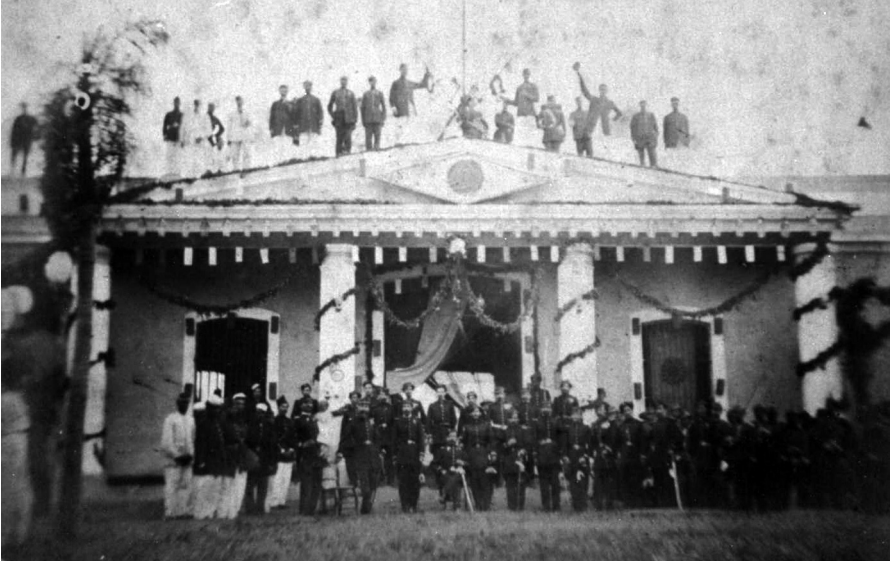
argentinos en esos eventos. En las pinturas de Cándido López los batallones brasileños se ven más nutridos y con ropa más oscura. Las banderas naciones eran siempre un elemento destacado que aglutinaba a los contingentes.

Corrientes fue base de operaciones del ejército brasileño durante un largo tiempo. Allí tenían sus depósitos, parques, establecimientos pirotécnicos, algunos hospitales y proveedurías. Si bien Brasil había sido un factor de gran ayuda para Corrientes en su objetivo de lograr la caída de Rosas, durante la década de 1850 habían sido frecuentes las fricciones con el Imperio. Estos antecedentes no ayudaron a una convivencia ya de por sí conflictiva. A los oficiales argentinos no les agradaba ver tantos “mestizos que hablaban portugués”, dando vueltas por Corrientes, temían por una invasión. Se rumoreaba que el imperio buscaba expandir sus dominios a territorios menos cálidos. *El Independiente* de Corrientes compartió esta postura: “Fijémosnos en nuestro pasado que aún vive en lo que somos hoy, y pasemos la vista al porvenir que nos espera, y con vendremos sin vacilar que el gobierno del Brasil es nuestro enemigo en común y debemos unirnos, para defendernos de él, o combatir y exterminarlo si fuese necesario” (Periódico *El Independiente*, Corrientes, 7 de febrero de 1865, citado en Ramírez Braschi, 2004; 70)⁸. Por otra parte, los periódicos porteños acusaban a los brasileños por la muerte de dos oficiales, Campos y Martínez.



Misa de las fuerzas brasileñas en la Iglesia de Rosario. Fundación Biblioteca Nacional de Brasil

8. Para los opositores a la guerra de Entre Ríos, al igual que los de Corrientes y Buenos Aires, la alianza era un crimen, era verdugos de la libertad: “es el Brasil y tan solo el Brasil, el que recogerá todos los beneficios de la victoria. [...] Quiere decir, pues, que el Imperio Brasileiro representa por su población y riqueza, un poder bastante para asegurar su independencia aun contra la alianza del Paraguay, República Argentina y Estado Oriental; lo que no sucede en ninguno de estos Estados respecto del Brasil que, en lucha con cualquier de ellos, les impondría su dominio en virtud de la fuerza de sus armas”. Periódico *El Eco de Entre Ríos*, 23 de noviembre de 1866. BUNLP.



Militares brasileños durante la Guerra del Paraguay. 1869. Álbum de retratos e vistas referentes ao Paraguai. Acervo digital de la Biblioteca Nacional de Brasil

En el Río de la Plata la polémica por los términos de la alianza continuó con el mencionado intercambio epistolar entre Gómez y Mitre. La conformación de la alianza con el Brasil para Gómez violaba el honor de la identidad nacional argentina, la identidad regional rioplatense y su historia: “La primera acusación a los autores y sostenedores de la alianza, es haber desdorado la dignidad y la grandeza de la patria, haber deslustrado ese pabellón azul y blanco, que nuestros padres levantaron a tamaña elevación en las guerras de la Independencia y del Brasil.” (Tercera carta de Juan Carlos Gómez, 13 de diciembre de 1869) Para justificar la alianza, Mitre basó su argumentación en la fuerza de los acontecimientos más que en una naturaleza de unión. Sostuvo que en el momento de concretarse la alianza casi toda la opinión pública la había pedido y luego renegaron de ella. Explicaba por qué como presidente de la Argentina era menester actuar ante la invasión paraguaya. Sin embargo no podía proporcionar una razón del todo fundamentada sobre el por qué había decidido formar alianza con el Brasil, recurría a naturalizarla²³. Rufino de Elizalde también

23. “La prensa de entonces, con rarísimas excepciones (tal vez no más de una), decía que era una vergüenza que la República Argentina no estuviese representada siquiera por una compañía y una bandera en la gloriosa guerra que el Brasil y el Estado Oriental iban a emprender contra la tiranía del Paraguay. La misma prensa, que después ha renegado de la alianza y maldecido la guerra, decía que no debíamos dejar al Brasil recoger solo los frutos de la victoria que la providencia le preparaba, y que desde luego debíamos hacernos parte en la lucha. [...] El agravio común nos hacía aliados de hecho. El tratado nos hizo aliados de derecho, hermanos

ese país ocupado. Las negociaciones independientes del Imperio Brasileño con Paraguay despertaron el enojo en Argentina, que había respetado a rajatabla un tratado que establecía que no debían hacerse ese tipo de acuerdos por separado. Un conflicto bélico con Brasil se insinuó, aunque no se vio concretado.



*Actual posição da República Argentina, do Paraguay e do Brazil
(É preciso não dormir muito tempo sobre os lauros da victoria)*

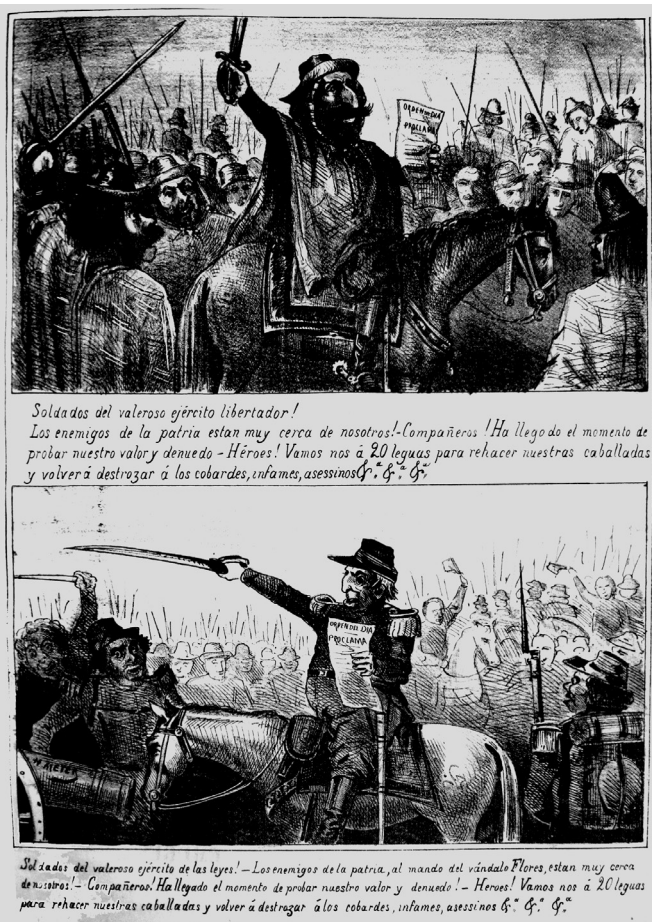
Periódico *A Vida Fluminense*, Río de Janeiro, 16 de julio de 1870. Biblioteca Nacional de Brasil.

Dice el epígrafe: *Actuales posiciones de la República Argentina, de Paraguay y de Brasil (es necesario no dormir mucho tiempo sobre los laureles de la victoria).*

El periódico *A Vida Fluminense* retrató esta rivalidad durante la ocupación: el indígena dormido debajo del árbol representaba a Brasil y el gaucho sobre el caballo era Argentina y estaba listo para dominar al indígena paraguayo. Desde Río de Janeiro se criticaba la forma de organizar la ocupación y sacar provecho de ella, el ejército brasileño se estaba literalmente durmiendo en los laureles de la victoria. El rival presente era el no tan antiguo aliado.

Los periódicos paraguayos del período de la ocupación describen un panorama social desolador en el cual el hambre no daba tregua y la economía no terminaba de recuperarse. En ese contexto la presencia de los ejércitos que habían ganado esa guerra condicionaba el debate público (Gómez Florentín, 2010). A mediados de 1876 las tropas aliadas argentinas y brasileñas terminaron de desocupar Paraguay. Habían pasado más de siete años desde el año nuevo de 1869. Muy lentamente Paraguay comenzaría a recuperarse de los efectos de una guerra total. El Imperio Brasileño había quedado muy comprometido a nivel financiero y la guerra había provocado una crisis en el sistema esclavista.

también de la visión que representó al Uruguay como espacio de lucha partidaria. En agosto de 1864 publicó la siguiente caricatura:



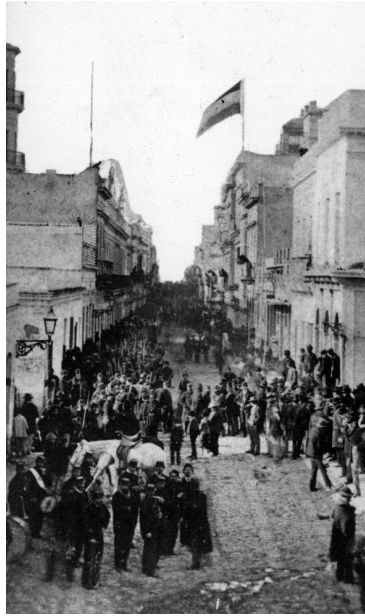
Periódico *El Mosquito*, Buenos Aires, agosto 1864. Hemeroteca Archivo General de la Nación

Dicen los epígrafes:

Soldados del valeroso ejército libertador! Los enemigos de la patria están muy cerca de nosotros! Compañeros! Ha llegado el momento de probar nuestro valor y denuedo. Héros! Vamosnos a 20 leguas para rehacer nuestras caballadas y volver a destrozár a los cobardes, infames, asesinos.

Soldados del valeroso ejército de las leyes! Los enemigos de la patria, al mando del vándalo Flores, están muy cerca de nosotros! Compañeros! Ha llegado el momento de probar nuestro valor y denuedo! Héros! Vamosnos a 20 leguas.

el partido unitario en Buenos Aires ¿cómo se había de consentir que los blancos gobernasen Montevideo? Sería un amago constante contra el orden establecido en esta margen del Plata. Montevideo se convertiría en un antro donde “los enemigos de la actualidad”, a estar al lenguaje de la época, acudirían en tropel a refugiarse. Aquello se volvería un foco de rebelión constante que era necesario extinguir: mientras que el partido colorado, una vez en el poder, ofrecería a estos países la más sólida garantía de una fraternidad perdurable, unificando su acción para que ningún mazorquero pudiera nunca levantar la cabeza” (Guido y Spano, 1866: 17).



La división oriental vuelve del Paraguay. 1869. Masoni.
Acervo digital de la Biblioteca Nacional de Uruguay

No aparecen conflictos o representaciones tan claramente antagónicas con respecto a los uruguayos en Paraguay, Brasil y Argentina durante el conflicto. Con los argentinos si bien se manifiesta una relación más cordial porque muchos de los jefes colorados habían sido apoyados por Mitre, existieron algunos conflictos que dejaban marcada una división nacional. El capitán Francisco Seeber escribió en mayo de 1866: “En nuestras filas no hay una armonía perfecta; parece que se han formado dos bandos, uno por los jefes y oficiales orientales que en tanto en tanto tiene nuestro ejército, y otro por el de los jefes y oficiales argentinos, que los resisten, por celos de las influencias que aquéllos ejercen. No encuentro justificadas estas divisiones, y espero que han de desaparecer” (De Marco, año, 2003: 64). La opinión de León de Palleja sobre la Guardia Nacional Argentina antes de caer en Boquerón era diferente: “Son batallones de ciudadanos de todas clases que acuden al llamado de la Patria en peligro. Con el mayor placer consigno el tributo de admiración y respeto que me inspiran estos cuerpos de la Guardia Nacional Argentinos, cada vez que tengo la suerte de verlos; debe estar orgullosa la Nación Argentina que cuenta con tales ciudadanos.” (Palleja, 1960, II: 12-13). Los campamentos y los batallones de todas formas estaban diferenciados.

La compañía Bate & Cia tuvo su sede en Montevideo en la calle 25 de mayo. Pudieron tomar fotografías de la situación en Paysandú posterior al sitio. La imagen de la Iglesia bombardeada es de las más famosas y fue reproducida en ilustraciones en la prensa porteña. Otra de las fotografías más famosas fue la de la muerte de Palleja. En ella se ve a los soldados del Batallón Florida cargar su cuerpo que está envuelto en la bandera de Uruguay. La imagen fue obtenida entre los días 18 y 19 de julio de 1866 (Vigil y Vallarino, 2007; Del Pino Menck 1997).



Muerte del Coronel Palleja. Javier López. Bate & Cia. Albúmina. 1866.
Biblioteca Nacional de Uruguay

Uruguay participó hasta el final de la contienda aunque con muy pocos soldados. No obtuvo beneficios territoriales de la guerra y aunque tampoco cesaron los conflictos armados internos, la Guerra de la Triple Alianza sellaría su independencia en la región. La intervención en sus asuntos había costado muy cara. La guerra cerró el ciclo de disputas entre soberanías abierto con la disgregación de los imperios coloniales también en Uruguay.

¿El cuarto aliado?

Las teorías conspirativas se basan en la explicación de un acontecimiento de gran importancia histórica a través del accionar de un grupo poderoso,



Familias paraguayas traídas desde San Pedro. Bate & Cia.
IHGB. Instituto Histórico Geográfico Brasileiro

Julia Echagüe era, es, mi tatarabuela por vía paterna. Descubrí su historia años después de doctorarme con una tesis sobre la guerra. Sabía que podía haber antepasados paraguayos en mi familia paterna, aunque era solo un comentario difuso que nunca se personalizaba.

Gracias a la ayuda de la gente de Información Genealógica de Paraguay pude saber que Julia Echagüe nació en San Pedro en 1862 y que aparece en el Censo Argentino de 1869 con siete años de edad, sin sus padres y como criada en la casa de la familia Lezama, actual Museo Histórico Nacional. En la lista del censo figuran otros dos niños de nacionalidad paraguaya, con diferente apellido y sin sus padres.

No sé cómo llegó desde el norte de Paraguay a Buenos Aires y por qué aparece sin su familia en el censo argentino. Sé que en ese lapso hubo una guerra muy grande, una guerra total para su país. Sé también que desde San Pedro fueron conducidas hacia Asunción varias familias durante esa guerra y que hay registros fotográficos de ello. Intuyo que, al igual que ocurrió con otros niños, Julia fue robada o comprada por oficiales del ejército aliado y vendida como criada, en este caso, en Argentina.

Parte de los registros del Paraguay pre-guerra sufrieron los efectos destructivos de la violencia y el saqueo. No sé si alguna vez lograré reconstruir toda la historia de Julia, pero mientras tanto, para sentirme más cerca de ella, estoy aprendiendo guaraní.

María Victoria Baratta

San Isidro, Provincia de Buenos Aires, marzo de 2019

HABITANTES		EDAD POR AÑO	SEXO	ESTADO CIVIL	NACIONALIDAD	SI DE ARRENTADO PROVINCIA DE SU RESIDENCIA	PROFESION, OFICIO, OCUPACION O MEDIO DE VIDA	INSTRUCCION		CONDICIONES ESPECIALES DE ALGUNOS CRIMINADOS
APELLIDO	NOMBRE							LEER	ESCRIBIR	
1	Liguera	Simón	21	m	Argentina	50	Artesano	si	si	Esposado
2	Salazar	Isaura	11	m	Paraguay	—	Servicio	si	si	Esposado
3	Casali	Ernesta	14	m	Paraguay	—	"	si	si	Esposado
4	Alcázar	Isidoro	11	m	Argentina	—	—	si	si	Esposado
5	Delgado	Isidoro	7	m	Paraguay	—	—	si	si	Esposado
6	Sanchez	Isidoro	7	m	"	—	—	si	si	Esposado
7	José	Isidoro	11	m	Argentina	—	—	si	si	Esposado
8	Sada	Isidoro	11	m	Paraguay	—	—	si	si	Esposado
9	Alcázar	Julia	23	m	Paraguay	—	Servicio	si	si	Esposado
10	Alcázar	Isabel	23	m	Paraguay	—	Servicio	si	si	Esposado
11	Alcázar	Catalina	11	m	Paraguay	—	"	si	si	Esposado
		Isidoro	32	m	"	—	Servicio	si	si	Esposado

Primer Censo de la República Argentina 1869.

Julia Echagüe aparece en la quinta línea.

Siete años de edad, de nacionalidad paraguaya, de ocupación sirvienta, no sabe leer ni escribir.